

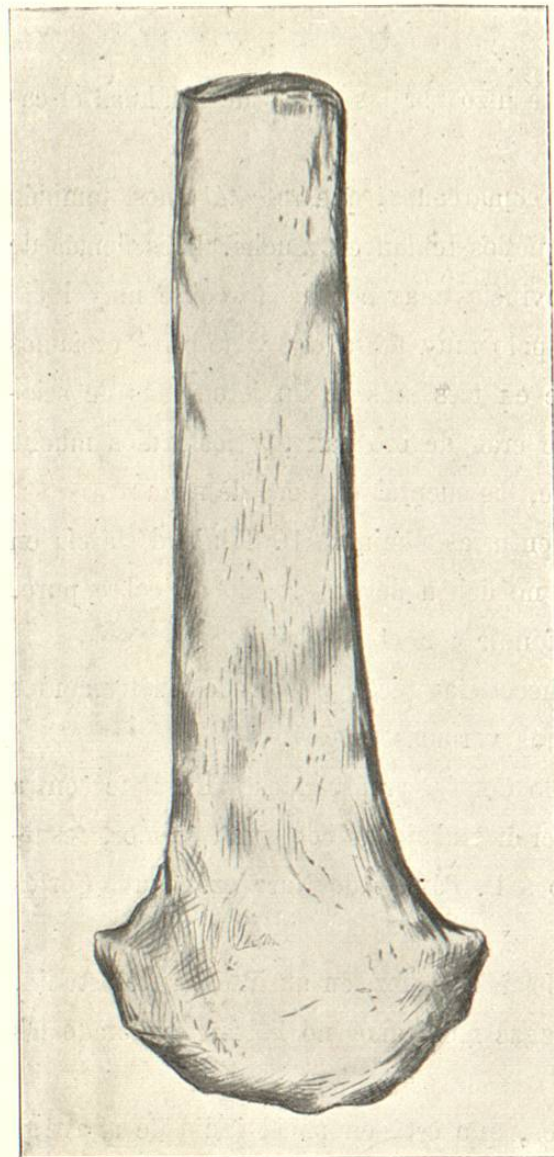
El asfalto, que encontraban en las mismas costas, les servía para la fabricación de ciertos perfumes.

En varios puntos del territorio encontraron y supieron utilizar en su ornamentación el cristal de roca, las amatistas, los jaspes y calcedonias, nefritas y cornerinas, obsidianas, ágatas y ópalos.

Por último, de algunas regiones se recibían en la corte, como tributos, esmeraldas, ojos de gato, turquesas, granates (?), topacios (?), y «unas piedras verdes semejantes á las esmeraldas y poco inferiores á ellas,» los berilos.

Con las piedras preciosas pagaban el tributo las regiones de los Mixtecas, de los Zapotecas y de los Coahuixcas.

Las ágatas, los jaspes y el cristal de roca eran suministrados por diversas poblaciones cercanas á la costa del Golfo mexicano, y entre ellas, principalmente, por Cosamaloapam.



Hacha de cobre

En la interesante obra, mencionada ya, del profesor Peñafiel, aparece valorizado en cuatrocientos cuarenta y cuatro mil quinientos duros el importe medio de la tributación, de oro en polvo, en láminas, en tejuelos y en objetos de adorno, así como de cobre labrado en hachas.

El valor de dos mil quinientos duros es el indicado en la misma obra respecto de los tributos que se pagaban en turquesas, cristal de roca, ámbar y berilo.

La matrícula de tributos que, según los anticuarios, forma parte del Códice Mendocino, enumera las provincias que pagaban oro al imperio de México.

En la colección de lord Kingsborough consta que Tlapa daba «diez tabletas de cuatro dedos de ancho, y de tres cuartas de medir de largo, y veinte jicaras de oro en polvo.» Yoaltepec, «cuarenta tejuelos del tamaño de una hostia y del grosor de un dedo.» Coaixtlahuacan, «veinte jicaras de pepitas ó polvo de oro.» Coyolapan, «veinte tejuelos del tamaño de un plato mediano y del grosor del dedo pulgar.» Tlachquiahco, «veinte vasijas con polvo de oro.» Por último, según otro dato curioso que aparece en la compilación del mismo sabio inglés, Tochtepec dió para el tributo á la nación «una rodela de oro con adornos del mismo metal, una pieza de oro á manera de ala para adorno del yelmo, una diadema de oro y un apretador del ancho de una mano, también de oro,» así como «dos sartales ó collares de cuentas de oro.»

Todos estos datos han sido tomados de las importantes obras á que se ha hecho alusión, así como de las de Sahagún, Cavo y Clavijero, y de las interesantes publicaciones de Troncoso, Chavero y otros distinguidos arqueólogos contemporáneos.

Agréguese que, según Orozco y Berra, «los mexica tenían ciertas reglas eficaces, en tiempo de aguas, para descubrir las vetas.»

Con ello se habrá llegado al final de lo que hasta ahora se conoce respecto de los trabajos de los aztecas en las difíciles é interesantes industrias de los mineros, de los metalurgistas y de los joyeros.

Parece innegable que eran hábiles los indígenas orfebres, y por lo mismo es de lamentar que, en 1527, prohibiera el Emperador el ejercicio en México de tan hermoso arte.

Con razón exclama el continuador y comentador del padre Cavo, al mencionar la mal aconsejada disposición de esa Cédula real: «Por esta bárbara providencia se acabaron aquellos sabios plateros que fundían de un golpe un pez, con una escama de oro y otra de plata.»

Resulta, pues, indiscutible que, para el estado de cultura de aquella época y teniendo en cuenta el

TOMO II. — PARTE SEGUNDA

MINERÍA

Ejemplares escogidos de la colección de mineralogía de la Escuela de Ingenieros, de México

(REDUCCIÓN FOTOGRAFICA DEL NATURAL)

Lámina número 2

- | | |
|---|--|
| 1. Calcite de Guanajuato. | 7. Calcite. Guanajuato. |
| 2. Azufre purificado. — Del Popocatepetl. | 8. Apofilita. Guanajuato. |
| 3. Macles de calcite. Guanajuato. | 9. Calcite. |
| 4. Dolomía. | 10. Apofilita. Guanajuato. |
| 5. Calcite. Guanajuato. | 11. Granate almandino. Salado-Colorado. |
| 6. Cuarzo ametista. Real del Monte. | 12. Cuarzo ametista. Guanajuato. — Sta. Lucia. |

- 4. Carbono amorpho. (Vulcanizante. San Juan.)
- 5. Carbono. (Cristalino. Yucatán.)
- 6. Diamante.
- 7. Azufre de México. (Cristalino. Yucatán.)
- 8. Azufre de México. (Polvo. Yucatán.)
- 9. Azufre de México. (Polvo. Yucatán.)
- 10. Azufre de México. (Polvo. Yucatán.)
- 11. Azufre de México. (Polvo. Yucatán.)
- 12. Azufre de México. (Polvo. Yucatán.)

Galería número 3.

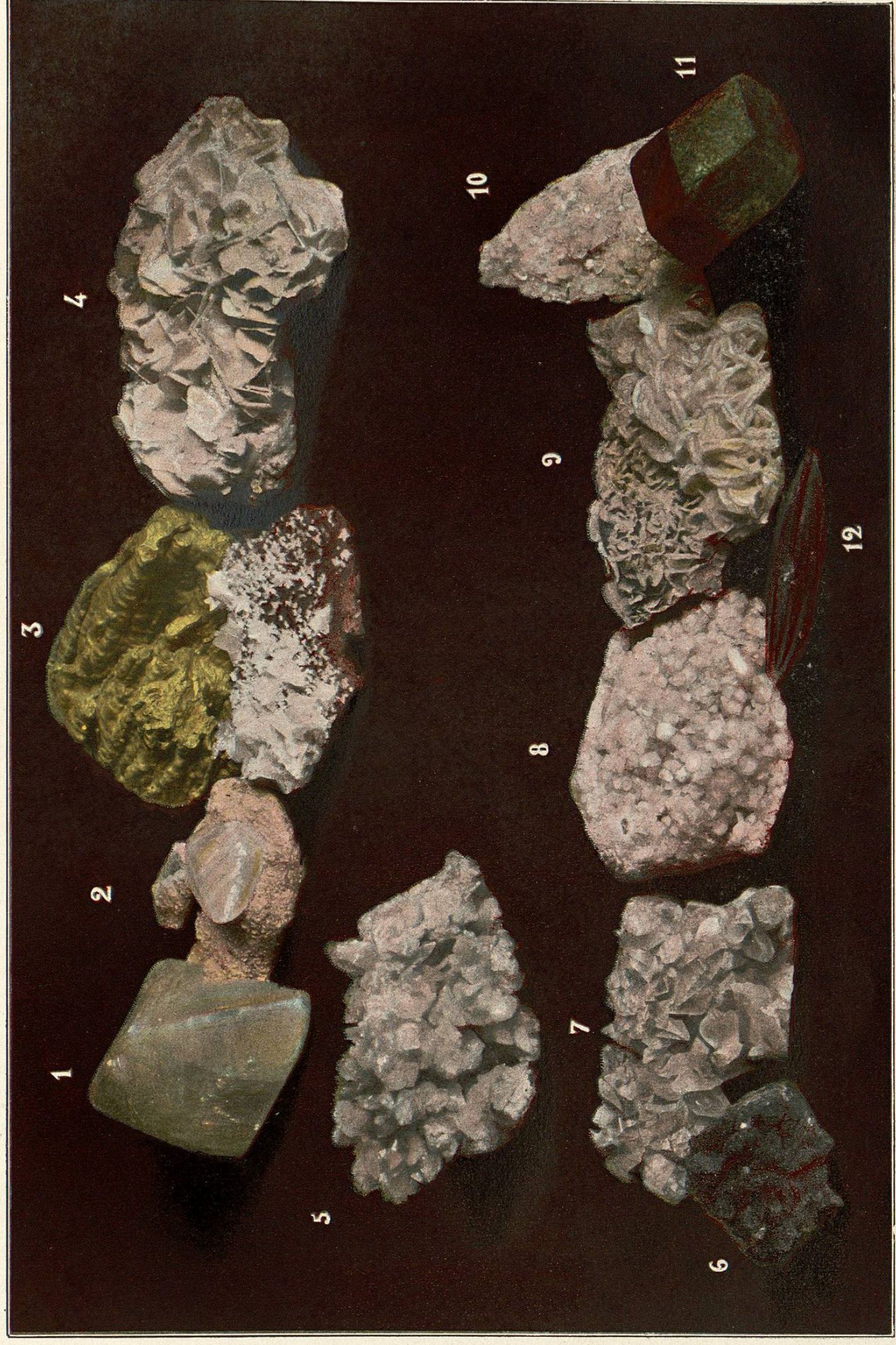
(Mineralogía mexicana en 1914)

de la Escuela de Ingenieros de México Ejemplares escogidos de la colección de mineralogía

MINIERIA

LOMO DE BUREL SECUNDA

El lomo de burel secundario, forma una gran masa que pesa unos 100 kilogramos, formada por un conglomerado de pedruzcos de un tamaño mediano y del color verde oscuro con polvo de azufre que aparece en la superficie para el tributo. Este mineral es del mismo metal, pero de un tipo más puro, una vez que se ha lavado, también se puede utilizar para la extracción de los pedruzcos de oro.



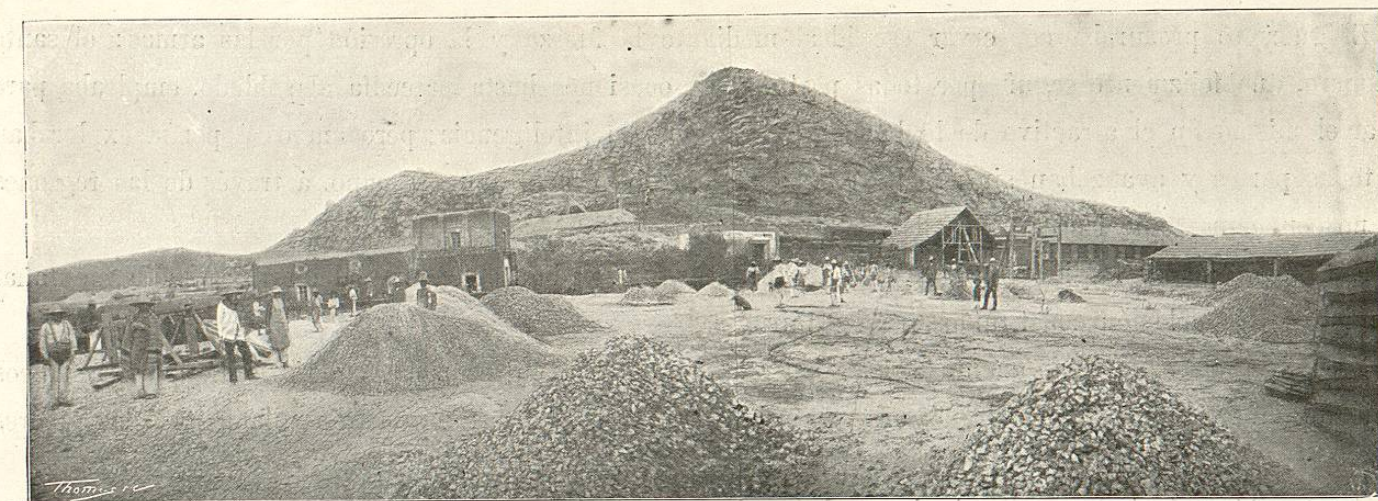
aislamiento en que habían vivido del resto del mundo, los aztecas habían llegado á realizar notables adelantos.

Entre ellos, así como entre los muiscas de Nueva Granada, los peruanos y los habitantes de la región que ahora se llama Ecuador, «presentaba verdaderos progresos, fuera de otros ramos en que también se distinguieron, la fundición de los metales preciosos.»

Respecto de este punto, dice Orozco y Berra que «en Quito se conservaron por muchos siglos, en cajas reales, obras preciosas de platería americana,» y que «hace pocos años, por un sistema de economía, que pudiera llamarse bárbaro, fueron fundidas esas obras, que probaban que muchos pueblos del Nuevo Continente habían alcanzado una altura de civilización muy superior á la que generalmente se les atribuyó.»

Pero en las leyes que rigen á los movimientos del oleaje humano, estaba escrito que esa civilización habría de chocar con otra más general que vendría del lejano Oriente.

Y, en efecto, llegó hasta las costas del Anáhuac la ola invasora que poco antes se había detenido en



Zacatecas. — Mina «La Cantera»

Cuba, y en la cresta de esa ola venían unas cuantas naves, y en esas naves unos cuantos hombres, y al frente de esos hombres el jefe español, impresionable y enérgico, que realizó la conquista.

Cuauhtemoc fué la encarnación viviente de las grandes cualidades guerreras del pueblo azteca.

Con él derrumbóse para siempre, con estrépito terrible, aquel poderoso imperio, y comenzó para México la segunda é interesante etapa de su historia bajo la dirección del célebre Hernán Cortés, que fué también representante de la nación más batalladora de la época.

II

ÉPOCA COLONIAL

Del imperio azteca pasamos á la colonia española, y en materia minera se transformó y creció la exploración, apenas comenzada por los primitivos pobladores del Anáhuac.

Aquella vasta y minuciosa investigación de todo el territorio, se lleva á cabo con inaudito tesón por los hábiles é incansables gambucinos de la época colonial. De la explotación rudimentaria por el fuego, del oro, de la plata y del cobre, se llegó al torrente caudaloso de metal blanco, lanzado por los españoles á la circulación monetaria universal. Por todas partes se descubren en nuestra República las huellas de los trabajos mineros de aquel entonces; labores que, andando los tiempos, habrían de ascender hasta las célebres explotaciones de Compostela, de Zacatecas, de Sombrerete, de Guanajuato, de Taxco y de Pachuca.

¿Qué fué lo que impulsó á los españoles á explorar casi todas nuestras montañas en busca de criaderos